



¿Última oportunidad?

Joan J. Guinovart

Estamos perdiendo la carrera por convertirnos en una sociedad basada en el conocimiento. Esa es la conclusión que se deriva de una serie de estudios internacionales publicados recientemente.

El último informe de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) sobre la situación de las inversiones en I+D en el mundo indica claramente la situación de estancamiento en que se encuentra Europa. Para mayor preocupación, España sigue muy alejada de la ya de por sí comedia media europea. La inversión de I+D en España en el 2005 fue del 1,13 % del PIB, muy inferior a media del 1,81 % que alcanzó la UE en 2003. Mientras tanto, China crece de forma imparable, convirtiéndose en un formidable competidor y se calcula que este año se convertirá en el segundo país del mundo por inversión de capitales en I+D. Una situación similar se está dando en India en determinadas áreas, particularmente en la química y la informática. Ello es altamente preocupante, pues indica que no sólo la producción sino también la I+D está siendo atraída por los países emergentes.

Alguien se preguntará: ¿cómo es posible que China e India, con la pobreza que reina en esos países, sean capaces de atraer centros de investigación? Y seguirá: una

cosa es ofrecer mano de obra barata para la producción masiva y otra... ¡tener investigadores cualificados! Sin embargo, las empresas montan sus centros de I+D allí donde encuentran capital humano capacitado. En la nueva economía son los «cerebros de obra» los que cuentan y los países que tengan los ciudadanos mejor preparados tienen la ventaja.

En China y en India, a pesar de que extensas capas de la sociedad aún están en la miseria, se ha formado una nueva élite intelectual de científicos y tecnólogos, pequeña en porcentaje relativo al total de la población, pero grande en valor absoluto, que explican esta nueva tendencia. Estos investigadores han sido preparados de forma excelente tanto en el extranjero como en los propios centros de educación superior. Y aquí está otro de los motivos de ansiedad. Las universidades chinas e indias están alcanzando niveles de excelencia inimaginables hace unas décadas, en parte gracias al retorno de gran número de investigadores formados hace unos años en los mejores centros de Estados Unidos. En el último ranking publicado por *The Times*, la Universidad de Pekín está entre las 15 primeras del mundo codeándose con los mejores centros de Estados Unidos y del Reino Unido, y por encima de cualquier universidad del continente europeo. En total, China (incluyendo Hong Kong), coloca 10 universidades entre las 200 me-

jores e India otras tres. España tiene sólo una, la Universidad de Barcelona, en el puesto 190.

Es evidente que para no perder definitivamente el tren, España necesita más inversión en I+D, tanto pública como privada. Pero estamos viendo que la privada se dirige precisamente allí donde la pública ha creado una buena base de centros de investigación y de educación superior que le proporcionan el entorno y el talento adecuado. El Gobierno está haciendo un verdadero esfuerzo incrementando los fondos públicos en la medida que prometió, como indica el estudio realizado por la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), disponible en www.cosce.org y cuyo resumen se publica en este mismo número de la revista. Sin embargo, sin una acción paralela que fortalezca nuestros centros públicos de investigación y de enseñanza superior, adaptándolos y capacitándolos para competir con el resto del mundo, el esfuerzo presupuestario puede resultar inútil. Como dice nuestro consocio Vicente Larraga, director del Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC: «Hay que alimentar al sistema para que crezca, no para que engorde. Y por el momento estamos más engordando que creciendo».

Pues eso. Manos a la obra antes de que perdamos esta última oportunidad. #